



REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo

SUMARIO

TEXTO. - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Variedades. - Historia de una pierna de palo, por M. Emilio Marco de Saint-Hilaire (continuación). - Recetas culinarias.

GRABADOS. - 1 á 3. Trajes de paseo. - 4 á 6. Trajes para niñas. - 7. Aplicaciones de ganchito de Irlanda. - 8. Abrigo para niña. - 9. Traje de calle. - 10. Traje de hechura de sastre. - 11. Vestidito para niño. - 12 á 16. Trajes de reunión y de calle y blusas de novedad. - 17 á 21. Trajes de calle y cuerpos elegantes.



4.-Traje para niña



5.-Traje para niña



6.-Traje para niña

HOJA DE PATRONES NÚM. 699. - Tres prendas de novedad. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 699. - Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. - Blusas y trajes de última novedad.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 699. - Chaqueta para niño, abrigo y vestido para niñas. - Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 699. - Diversos y variados dibujos. - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. - Blusas y trajes de última novedad.

Primer traje, de paño azul gris, con falda remontante abrochada á un lado por una serie de botones de terciopelo verde y orlada, por el borde, de un bias de terciopelo. Cuerpo ablusado, formando un ancho peto en el delantero y recortado, en la parte inferior y superior, en dos almenas, guarnecidas de

barritas de terciopelo sujetas por botones: igual adorno en las mangas. Cuello y camiseta de guipur. Sombrero de fieltro color verde bronce, drapeado de terciopelo del mismo tono.

Segundo traje, de terciopelo color de nutria, guarnecido de aplicaciones de trencilla. Falda de hechura de funda y cuerpo ablusado formando una sola pieza con las manguitas cortas; segundas mangas de la misma tela. Canesú y presillas de trencilla cayendo sobre las mangas. Cuello, peto y mangas interiores de tul bordado de motas de terciopelo. Sombrero de terciopelo azul, forrado de muselina de seda rizada color de rosa, drapeado de liberty del mismo tono.

Primer cuerpo de la izquierda, de liberty verde avellana, adornado de galones bordados, de tonos apagados, y de botoncitos. Cinturón de terciopelo flexible. Cuello y mangas interiores de seda plegada.

Segundo cuerpo de la izquierda, de seda á listas blancas y negras, cortado el delantero en línea recta sobre un ancho cinturón de seda negra. Cuello bordado y chaleco y presillas de seda color de rosa. Chorrera y volantes de las mangas de encajes.

Primer cuerpo de la derecha, de tafetán plata y verde agua, guarnecido de lazos de terciopelo negro. Gran cuello y adorno de las mangas de encaje de Irlanda. Camiseta y manguitas interiores de tul plegado. Cinturón de terciopelo verde.

Segundo cuerpo de la derecha, de marquesita azul celeste, abrochada á un lado y orlada de una estrecha cinta de raso color de rosa. Mangas largas, cruzadas en su parte inferior. Adorno de botones y presillas en el delantero y las mangas. Cinturón de raso color de rosa.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE PASEO.

I. Traje de terciopelo azul guarnecido de chinchilla. La falda, que es de hechura de funda, y el cuerpo ablusado, van abrochados al bias. Mangas rectas adornadas de chinchilla. Cinturón de seda azul. Sombrero campana, de fieltro, adornado de cinta de terciopelo y de un gran lazo y una pluma desrizada hacia atrás.

II. Traje de paño verde lagarto. Falda túnica abierta á un lado y orlada de piel de marmota. Cuerpo ablusado, formando una tabla delante adornada de botones cincelados. Canesú plegado, orlado de una tira de piel de marmota y guarnecido, lo mismo que las mangas, de un galón plateado. Tiras de piel de marmota forman los puños de las mangas. Cinturón de terciopelo con hebilla cincelada. Sombrero de terciopelo, orlado de piel de marmota y guarnecido de dos plumas cuchillo de Argos.

III. Traje estilo sastre, de paño color Habana. Falda ce-

rrada al bias por dos pespuntos. Chaqueta abrochada asimismo al bias sobre un peto de piel de nutria. Cuello de marinero y puños de las mangas de piel de nutria. Adorno de botones de fantasía en la chaqueta y en la falda. Sombrero campana de terciopelo con boina de la misma tela, adornado de piel de nutria y de un penacho.

4. TRAJE de niña, de paño ó lana azul Sevres, guarnecido de galón de terciopelo negro bordado con hilillo de oro viejo. Este vestidito cae liso por delante y por detrás y va plegado á los lados sobre las manguitas cortas orladas de galón. Peto de tul fruncido al escote y cinturón de seda con hebilla de oro.

5. TRAJE de niña, de estilo sastre, de paño color de nutria. Falda plegada á los lados, formando tabla detrás y dos plie-

gues anchos delante respunteados y redondeados ó formando una onda, adornada con redondeles de trencilla. Chaqueta de la misma forma, con cuello cruzado y adornada de redondeles de trencilla. Petito de piel de gamuza. Sombrero de fieltro blanco, adornado de cinta y de un gran lazo.

6. TRAJE de niña, de lana á cuadros, de forma de blusa, fruncido á los lados y detrás y sujeto por un cinturón de seda. El borde de la falda va rodeado de un bias de seda; el mismo bias orla las manguitas cortas. Cuellecito de bordado inglés con corbata de terciopelo negro.

7. APLICACIONES de ganchito para adornar trajes y blusas; se hacen con colores variados y adecuados, usándose sedas finas para los remates.

8. ABRIGUITO para niña, de paño color de cuero, abrochado á un lado, á la rusa, por botones y presillas de pasamanería con redondeles. Peto y bocamangas de paño blanco bordado de trencilla, orlado de una gruesa trencilla. Presillas adecuadas en las hombreras.

9. TRAJE de calle, de paño color de ratón, guarnecido, en el escote y en las mangas, de aplicaciones bordadas, orladas de galón; el delantero y la parte de detrás de la túnica forma una tabla con dos pliegues por lado, y guarnece el borde de la túnica una ancha tira de terciopelo. Cinturón de galón con hebilla de metal y cuello de tul bordado. Toca de terciopelo, rodeada de cordones de oro formando un lazo y escarapela que sujeta un hermoso penacho.

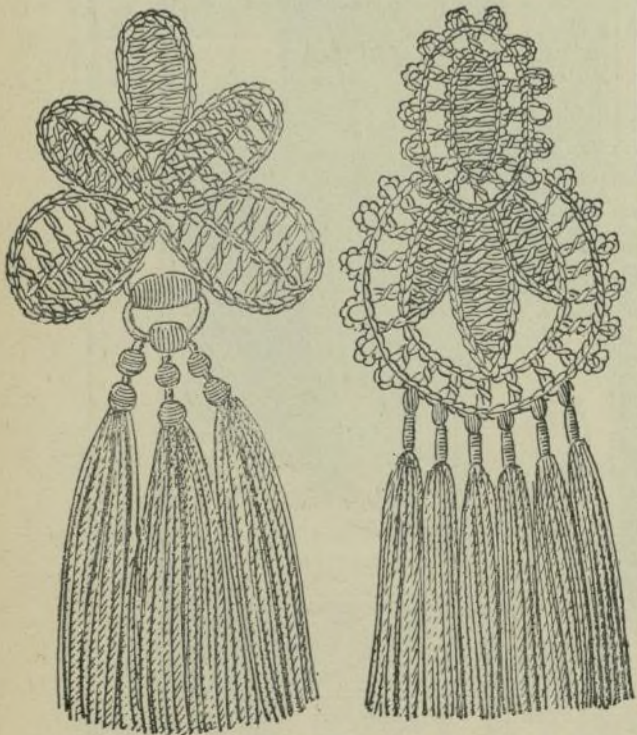
10. TRAJE de sastre, de paño cazador, guarnecido de chinchilla, ó de zorro gris. Falda y chaqueta recta, guarnecidas de trencilla cola de ratón y de botones de madera. Cuello cruzado. Sombrero de fieltro gris, adornado de terciopelo negro y de un gran lazo de tafetán azul cazador y una pluma de avestruz natural.

11. VESTIDITO para niño, de franela blanca, fruncido en los hombros y adornado el escote, el delantero y los puñitos de las mangas de tiras encarnadas bordadas á la inglesa. Cinturón de seda escocesa blanca y encarnada. Mangas rectas, fruncidas á los puños.

12 á 16. TRAJES DE REUNIÓN Y DE CALLE Y BLUSAS DE NOVEDAD.

I. Blusa de crespón color Habana, con delantero plegado, con pliegues respunteados, guarnecidos de presillas de pasamanería y de botoncitos. Canesú de crespón orlado de galón, cayendo en forma de presillas sobre las mangas. Adorno adecuado en los puños. Cinturón de crespón y cuello plegado de tela de seda rizada, orlado de galón.

II. Blusa de raso color de alhucema, orlada de una gruesa trencilla y recortada sobre una blusa interior de guipur antiguo. Mangas plegadas con puños lisos y adornadas de guipur remontante. Cinturón de terciopelo.



7.-Aplicaciones de ganchito de Irlanda

III. Traje de reunión, de terciopelo azul, cubierto de una túnica fruncida de muselina de seda, orlada de una ancha tira de tul bordada de perlas y lentejuelas. Cuerpo de terciopelo cruzado y cubierto de muselina de seda, con el escote y el borde de las mangas de tul bordado de perlas y lentejuelas. Cinturón con caídas, abrochado por una escarpela. Un borde de piel guarnece el cuerpo, la túnica y las caídas del cinturón.

IV. Traje de baile para señorita, de velo de seda azul celeste, rosa pálido ó blanco, guarnecido de entredoses adecuados de tul bordado. Falda recta con tres alforzas en la parte inferior y guarnecida de entredoses, formando delantal, más largo delante. Cuerpo abisado, guarnecido de entredoses con camisola fruncida formando escote cuadrado. Manguitas cortas formando una sola pieza con el cuerpo y mangas interiores adornadas de un volantito de velo de seda. Cinturón de terciopelo con escarpela.



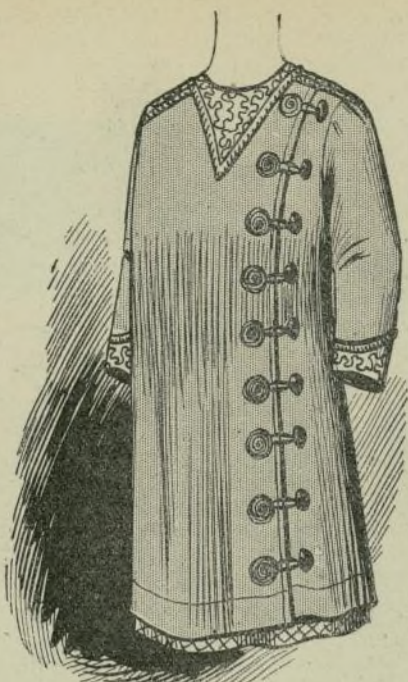
9.—Traje de calle

V. Traje de jerga ó lana gris humo, guarnecido de una trencilla adecuada. Forma delantal montante delante y detrás, de hechura princesa, cruzándose el cuerpo por delante, orlado de tiras respunteadas y bordadas de trencilla. Los lados de este elegantísimo traje caen igualmente estilo princesa, pero están ajustados á media falda y sobre las rodillas por tiras respunteadas y bordadas de trencilla. Sombrero de fieltro, adornado de dos grandes alas.

17 á 21. TRAJES DE CALLE Y CUERPOS ELEGANTES.

I. Traje de paño flexible, de color palo de rosa, con delantales remontantes delante y detrás, bordados de trencilla, como asimismo el borde de la falda. Cuerpo fruncido ligeramente á los delantales y abierto por delante sobre un peto bordado de trencilla. Volantitos del cuello y mangas de linón. Sombrero de fieltro, adornado de seda liberty, formando una gran escarpela colocada á un lado.

II. Cuerpo-blusa de lana lisa verde lagarto, adornado de terciopelo verde. El delantero lleva una ancha tabla adornada de botoncitos y tres pliegues respunteados por lado. Canesú formado por bieses respunteados con aplicaciones de terciopelo.



8.—Abrigo de niña

pelo. Igual adorno en las manguitas cortas y mangas interiores. Cuello y peto de guipur. Cinturón de seda flexible.

III. Blusa de terciopelo listado, abrochada á un lado por un bies respunteado orlado de un volante plegado. Canesú, mangas cortas é interiores orladas del mismo adorno. Cinturón drapado al bies. Cuello y peto de linón plegado. Manguitas de encaje.

IV. Vestido de jerga, guarnecido de trencilla negra. Falda remontante, recortada en forma de túnica, orlada por el borde, sobre la falda lisa, de galón de trencilla. Cuerpo recortado sobre un canesú bordado. Pequeña aplicación de bordado adorna el delantero, formándola un marco de trencilla negra. Mangas rectas con bocamangas respunteadas. Cuello y mangas interiores de velo de seda plegados. Toca de fieltro, con ala vuelta, muy alta, forrada de terciopelo y guarnecida de tres plumas desrizadas.

V. Traje de paño de seda, adornado de bieses de raso que forman quilla en la falda y tirantes en el cuerpo. Falda de hechura de funda, con una especie de canesú que ajusta las caderas, cruzándose delante y frunciéndose bajo tres botones. Cuerpo fruncido á dicho canesú y rizado, con bastantes frunces, en la parte inferior. Cuello y peto de tul bordado. Mangas largas, orladas de valenciennes. Sombrero tendido, de terciopelo, cubierto de un penacho de plumas que cae imitando un juego de agua ó cascada.

VARIEDADES

El florecimiento de las plantas en invierno

La creciente afición á las flores ha hecho tomar nuevos rumbos á la floricultura, de modo que actualmente no hay mes, por frío que sea, en que el floricultor no nos ofrezca alguna de las lindas hijas de la primavera. Para ello el floricultor ha de contar ante todo con el período de descanso que necesita toda planta antes de que vuelva á ser apta para un nuevo florecimiento, y su acierto consiste en saber calcular la duración de este período, que es diferente para las diversas plantas. Una vez verificado este descanso indispensable, es fácil obtener un rápido crecimiento y completo florecimiento mediante el aumento de la temperatura y otros procedimientos, entre los que en primera línea figura la eterización.

Este procedimiento fué empleado por primera vez por el botánico danés Johansen, quien basándose en las investigaciones de Claudio Bernard y otros, había estudiado detenidamente los efectos que surten las substancias tóxicas sobre los procesos vitales en las plantas. Como resultado de estos estudios, Johansen encontró que determinadas cantidades de éter y cloroformo, evaporadas dentro de un recinto cerrado, ejercen una influencia singular sobre las plantas en el período de descanso. Si las plantas de esta suerte tratadas son trasladadas luego al invernáculo, empiezan inmediatamente á brotar; de esto se

desprende que con la eterización se acorta considerablemente el período de descanso. Magníficos resultados se han obtenido con este procedimiento en las diferentes clases del rododendron, de las azaleas, tulipas, lilas, sauquillos, «muguet» y otras. Interesante es el hecho de que también los arbustos son susceptibles á los efectos de la eterización. En los ensayos que se hicieron, se desarrollaron prematuramente las hojas y flores de las ramas que habían sido objeto de estos ensayos, en tanto que las ramas no eterizadas de la misma planta quedaron atrasadas en su desarrollo.



10.—Traje de hechura de sastre

desprende que con la eterización se acorta considerablemente el período de descanso.

Magníficos resultados se han obtenido con este procedimiento en las diferentes clases del rododendron, de las azaleas, tulipas, lilas, sauquillos, «muguet» y otras. Interesante es el hecho de que también los arbustos son susceptibles á los efectos de la eterización. En los ensayos que se hicieron, se desarrollaron prematuramente las hojas y flores de las ramas que habían sido objeto de estos ensayos, en tanto que las ramas no eterizadas de la misma planta quedaron atrasadas en su desarrollo.

Pero últimamente se ha practicado otro procedimiento para abreviar el período de descanso de las plantas, cuyo procedimiento, en vista de su grandísima sencillez, triunfará sin duda sobre los demás métodos. Nos referimos al tratamiento de las plantas por el agua caliente, que consiste en mantener sumergidas en agua caliente las plantas cuyo período de descanso se desea abreviar. La temperatura del agua ha de ser de 30 á 40 grados Celsius; las ramas de las plantas deben quedar sumergidas en el líquido de nueve á doce horas, sin exceder de esta



11.—Vestidito para niño



11 á 16. — TRAJES DE REUNIÓN Y DE CALLE Y BLUSAS DE NOVEDAD



Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA *Montaner y Simon Editores Barcelona.*

XXVI. — N.º 699

ESTREÑIMIENTO **SUPOSITORIOS CHAUMEL**

para Adultos, y para Niños.
 Infalibles; efecto producido en media hora.
 FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
 remedio más eficaz para curar enfer-
 medades del pecho las toses recientes y
 antiguas, las bronquitis crónicas.*
 Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON,, la gran
 Marca de las Cremas de
 Belleza, es sin rival para el
 tocador de las Senoras.





17 á 21. — TRAJES DE CALLE Y CUERPOS ELEGANTES

última cifra, porque se verían privadas por demasiado tiempo del indispensable acarreo de oxígeno.

Respecto á la época en que se emplee con más acierto el baño de agua caliente, se ha observado que éste influye de modo diferente en las diversas plantas; en algunas acorta considerablemente el período de descanso. También pueden obtenerse efectos locales con este procedimiento, igual que con el del éter.

El empleo del agua caliente da también bonísimos resultados en cuanto al exterminio de los insectos se refiere. Recientes ensayos han demostrado que en una temperatura que excede de 54° C. queda destruido el plasma de la célula viva de las plantas, pero que en una temperatura más baja permanecen intactos los tejidos más delicados así de las plantas europeas como de las tropicales y de las polares, aun cuando por espacio de unos minutos hayan quedado sumergidos en agua caliente cuya temperatura fuera de más de 50° C. sin llegar á 54° C. En el agua de esta misma temperatura perecen los insectos dañinos á las plantas, como son los escarabajos, pequeños curculios, como el gorgojo del manzano, las crisolemas y otros; toda clase de orugas, de piojuelos y de frontirrostrós mueren ya en el agua á la temperatura de 45° C.

Este descubrimiento es de suma importancia, no solamente para los floricultores, sino también para los aficionados á plantas y flores, puesto que no hay medio más barato, más sencillo y eficaz para la extinción de los insectos que el procedimiento indicado. Éste puede emplearse así en las plantas de tiestos como en los arbustos y árboles; en las primeras por sumersión de toda la planta, en los últimos mediante el riego. En este caso, es menester que la temperatura del agua aumente en proporción á la longitud de la manguera. (Teniendo ésta, por ejemplo, de cuatro á seis metros de larga, el agua habrá de estar á la temperatura de 60 á 65° C.)

También en otros casos que los indicados, el agua caliente es de gran utilidad para las plantas. Para convencerse de ello, basta regar con agua de 35° C. una planta que desde mucho tiempo esté en el mismo tiesto, cuya tierra haya quedado granosa y seca. Todos estos grumos se disuelven, la tierra queda fina y no tardan en desarrollarse señales de nueva actividad vegetal. Plantas enfermas que de ningún modo echan brotes nuevos, especialmente las palmeras y las gomerías, parece que vuelven á nueva vida después de haber sido tratadas con agua caliente.

El contrario de los procedimientos indicados, que van encaminados á provocar el desarrollo prematuro de las plantas, es el tratamiento con el hielo, mediante el cual se alarga el período de descanso de éstas. Este procedimiento consiste en que, una vez terminado el período de descanso, las plantas (con preferencia las lilas y «muguets») se colocan en departamentos refrigeratorios, cuya temperatura esté siempre bajo cero, con lo cual se provoca una prolongación forzada del descanso invernal. Si en verano ó á principios del otoño se trasladan estas plantas á los húmedos invernáculos, brotan con un vigor sorprendente y dan flor en cortísimo tiempo. En el Norte de Alemania y en los Estados Unidos se llegan á obtener con este procedimiento lilas y muguets, la linda campanilla de mayo, durante casi todos los meses de invierno.

La enfermedad de la pereza

Esta dolencia, conocida en medicina con el nombre de «uncinarias», causa grandes estragos en las provincias del Sur de los Estados Unidos, acarreado al mismo tiempo importantes pérdidas económicas. Hace decenios de años ya que en aquellas comarcas se conoce, bajo el nombre de «lazy sickness», una enfermedad consuntiva cuyos principales síntomas consisten en que el enfermo, por ella atacado, muestra aversión decidida contra todo esfuerzo, por pequeño que sea, sin que, al parecer, su estado de salud le obligue á guardar cama. Poco á poco se presentan todos los síntomas de una fuerte anemia contra la cual son impotentes todos los remedios. El paciente se ve atacado á menudo de una especie de hambre canina que le induce á devorar hasta la tierra, la arena y la arcilla. En el estado de Georgia, estos enfermos son conocidos con el nombre de «clag-eaters».

Hasta hace pocos años, la ciencia médica se vió impotente frente á esta extraña dolencia. Al doctor Charles Stiles, director de la sección zoológica del departamento de Higiene, le cabe el mérito de haber descubierto el agente de la mencionada enfermedad, que resulta ser un parásito, el uncinario, que vive en los intestinos del hombre y se nutre principalmente de la sangre de éste. En la autopsia encontró el doctor Stiles, á menudo, de setecientos á ochocientos de estos parásitos en el intestino humano.

La gran extensión que éstos han adquirido en las provincias Sur de la Unión es debido al lamentable atraso de la higiene pública en aquellas regiones, donde faltan hasta las más primitivas medidas sanitarias.

El número de personas atacadas de «lazy sickness» se calcula en dos millones. El tratamiento de esta enfermedad es considerado como sencillo y consiste mayormente en la aplicación de timol y de sulfato de magnesia. El coste del tratamiento por persona no excede de un dólar.

El archimillonario Mr. Rockefeller acaba de destinar un millón de dólares para la lucha contra dicha dolencia. Pero antes que nada es menester ilustrar á la población de las comarcas infestadas respecto á las causas de esta enfermedad, á fin de que consientan en someterse al tratamiento y á las medidas sanitarias indispensables.

Alimento para las abejas después que se ha recogido la miel

En los sitios donde las flores no abundan, es de gran necesidad ayudar á las abejas con jarabe para que la puesta de huevos sea grande y nos provea luego de buen número de ellas. Esta práctica es indispensable para los enjambres tardíos.

Aunque no se dé á las abejas gran porción de jarabe, se debe, al menos, ayudarlas en parte. El jarabe debe ser todo lo más espeso posible. He aquí su fórmula:

En 5 litros y $\frac{1}{2}$ de agua se disuelven 9 kilogramos de azúcar. Esta disolución debe hervir durante algunos minutos con un puñado de sal. A esta mezcla se añadirá, para evitar la cristalización, un kilo de miel y cuatro ó cinco cucharadas grandes de vinagre.

Vale más adelantarse al frío que dejarse adelantar por él, por si las abejas no pudiesen guardar provisiones, las cuales, bajo la acción de la humedad, fermentarían y causarían la disentería.

Cuando se alimentan las abejas en el invierno, se han de quitar las alzas de las colmenas y limitar los radios vacíos de abajo para obtener mejor repartición de víveres alrededor del grupo.

El jarabe ha de distribuirse al caer de la tarde, teniendo cuidado de no derramarlo fuera de la colmena.

Hacia esta época debe procederse á la reunión de colonias pequeñas para pasar el invierno.

La bebida moderada

En los Estados Unidos se constituyó una sociedad con el exclusivo objeto de estudiar el problema de la bebida desde los diferentes puntos de vista social, económico, fisiológico y otros.

De los estudios en el terreno fisiológico se encargó una sub-comisión de médicos, y ésta ha llegado, después de laboriosa tarea, á resultados categóricos que echan irremisiblemente por tierra la creencia general de que la bebida moderada no sólo es perjudicial, sino beneficiosa. Dichas conclusiones afirman que lo que suele llamarse bebida moderada es siempre perjudicial, y que la cantidad de bebida que puede considerarse como verdaderamente inofensiva, es mucho menor, no solamente de la que tiene por moderada el vulgo, sino de la que como tal consideran los médicos.

Un periódico extranjero que se ha ocupado también en este asunto, publica el siguiente cuadro comparativo, en el cual la primera columna expresa, para cada bebida, la cantidad máxima que considera inofensiva el vulgo para consumida diariamente por un adulto en buena salud; la segunda columna expresa lo que suelen considerar como máximo los médicos en Inglaterra; la tercera, lo que considera como máximo la sub-comisión de la citada sociedad norteamericana.

| | | | |
|---------|-------------------------|----------------------|-----------------------|
| Whisky | $\frac{1}{4}$ de quart. | $\frac{1}{7}$ de fd. | $\frac{1}{20}$ de fd. |
| Vinos | $1\frac{1}{2}$ | $\frac{3}{4}$ | $\frac{1}{2}$ |
| Cerveza | $2\frac{1}{2}$ | $1\frac{1}{2}$ | $\frac{3}{4}$ |

Como se ve, la cantidad inofensiva en las diferentes bebidas es tan pequeña, que apenas puede satisfacer al aficionado á ellas. Mas por duro que resulte el hecho, y si hemos de dar crédito á la comisión yanqui, lo cierto es que, en pasando de esta tasa, los efectos del alcohol entran ya en el dominio de la Patología.

Según las conclusiones de la citada entidad, resulta un error el creer que el vino y los licores estimulan las funciones del corazón y el cerebro, haciendo así cobrar fuerzas para el trabajo muscular ó mental. «Las bebidas alcohólicas en cantidad moderada — dicen esas conclusiones — pueden ser útiles como restauradoras después de realizado un trabajo; pero generalmente el efecto que causan es depresivo y perjudicial si se toman antes del trabajo ó durante él, ya se trate de labores manuales ó intelectuales.»

«Son inútiles — dicen también — como preventivo contra enfermedades infecciosas, y su efecto es el contrario del que se busca, pues disminuyendo las energías del organismo, le hacen más asequible al contagio.»

HISTORIA DE UNA PIERNA DE PALO

POR M. EMILIO MARCO DE SAINT-HILAIRE

(Continuación)

Un rato después salieron el viejo y el fraile, y yo me acerqué á María que trabajaba en silencio cerca de una ventana, tan pálida y abatida que me tenía con mucho cuidado.

— María, le dije con tono afable, me parece que no está usted buena. ¿Qué tiene usted?

— Nada tengo, respondió levantando hacia mí los ojos, cuyos párpados noté que estaban humedecidos por las lágrimas, no tengo más que un dolorcillo de cabeza, que espero se disipará durmiendo. Si usted quisiera ser mi médico, M. Federico, añadió vol-

viéndose lentamente y señalándome la guitarra colgada en la pared, me parece que sería más pronta mi curación.

Levantéme al momento, tomé la guitarra, y sin esperar nueva invitación, canté los siguientes versos que había compuesto la noche anterior:

Ya mis ojos de luz fatigados,
por la noche se rinden al sueño,
y del cielo un querub halagüeño
me parece que baja hacia mí.
Bondadoso se pone á mi lado,
replegando sus alas divinas,
y unas formas tan bellas, tan finas,
me presenta cual nunca las vi.

«Duerme en paz,» su voz dulce me dice;
«Duerme en paz por mi amor protegido;»
y en la frente imagino dormido
que un suavisimo beso me da.
Me despierto gozoso y felice,
y así exclamo con santa alegría:
«¡Eres tú, tú que me amas, María!»
mas el ángel no existe allí ya.

¡Oh María, mi amiga adorada!,
¿eres, dime, una hermosa sílida,
que hacer quiere dichosa mi vida
con sus dulces caricias de amor?
¿O bien eres, de gloria cercada,
vana imagen que engendra el deseo?
No, mi bien; eres, sí, ya lo veo,
ángel bello de paz y candor.

Cuando acabé, miré á María y noté que mi canto la había conmovido profundamente; pero ella volvió la cabeza para ocultar su emoción. Yo mismo estaba singularmente enternecido de ver la impresión que había producido; me acerqué á la joven, y cogiendo una de sus manos entre las mías, le dije:

— María, ¿no es usted la que se me aparece todas las noches en mis sueños, con dulces palabras de fe y de amor en los labios? ¿No es usted el hermoso ángel de alas blancas que viene á sentarse á la cabecera de mi lecho, el ángel consolador que me protege y me ama?

— M. Federico, me respondió ella con voz trémula, sin duda es un ángel el que usted ve en sueños, porque bien merece que sea un ángel quien le ame, según lo bueno y generoso que es. Pero bien sabe usted que yo no soy otra cosa que una pobre joven ignorante, una aldeana, cuyo amor no puede tener precio alguno á los ojos de un hombre que, como usted, se distingue por las brillantes cualidades de su talento. Acaso usted se engaña á sí mismo acerca de las sensaciones que experimenta; acaso no busca usted en estas relaciones efímeras más que una distracción á sus largas horas de fastidio; pero si es así, muy culpable será usted y yo muy desgraciada.

Inclinó la joven su cabeza sobre las rodillas y empezó á llorar; pero en aquel momento fué cuando yo conocí el imperio que había adquirido en mi corazón la pasión que imprudentemente había dejado entrar en él.

— ¡María!, exclamé exaltado, ¡María! ¿Usted me ama?

— ¿Y por qué se lo he de ocultar á usted?, respondió ella fríamente levantando la cabeza y enjugándose los ojos. Sí, señor, le amo á usted, y le amo como acaso no le amaré jamás ninguna mujer. Esta confesión deberá parecerle á usted muy extraña, acostumbrado al mundo de la hipocresía y de las mentidas apariencias. En su decantado país de usted, la confesión de amor que hace una mujer es una prenda segura de su debilidad y de su derrota; pero no sucede así entre nosotras, pobres aldeanas, que no tenemos dobleces ni sabemos fingir. Una mujer no teme aquí decir al hombre á quien prefiere «yo te amo», porque él sabe bien que de esta confesión no debe deducir consecuencia alguna favorable á sus deseos. Además, M. Federico, usted no ignora que dentro de pocos días tendrá que marchar de aquí y que no volverá jamás...

Su voz se alteró sensiblemente, pero continuó diciendo:

— Y también sabe usted que á muy poco tiempo de haberse alejado de Nolisarte, ni aun se acordará de la pobre muchacha cuyo amor pudo tentarle un instante. Ya ve usted que nada he de temer de su parte, dándole á conocer lo que siento, pues esta

misma confesión va á romper unas relaciones que me eran muy gratas, pero que por esa misma razón es necesario que queden desechas sin demora.

Diciendo estas palabras, se levantó con dignidad, me alargó su mano á la cual acerqué mis labios, y se retiró pausadamente, llevándose el pañuelo á los ojos.

Aquella escena sólo sirvió para dar nueva fuerza á mi pasión. Traté varias veces de encontrar á María sola, pero sea que ella evitase su encuentro conmigo, sea que las circunstancias casuales no favoreciesen á mi deseo, yo no pude hablarla los días siguientes sino en presencia de su padre y del fraile, cuyas visitas á la casa eran cada día más frecuentes. Algunas veces sorprendí á María á solas con el tal fraile; éste le hablaba con calor, y ella parecía vivamente agitada; mas yo imaginé que ella habría confesado al viejo su pasión, y que él trataría de convencerla de que debía arrojar de su corazón un amor que sin duda tendría por criminal.

Pasaron así algunos días, y al fin, una noche que todos estábamos reunidos en la sala, llamaron á la puerta de la calle de una manera bastante brutal. Fué la criada á abrir la puerta, y se presentó en la sala un soldado cubierto de polvo, el mismo que yo había enviado á Cosenza algunos días antes.

— Mi capitán, me dijo, entregué el pliego de usted en manos del general, y aquí está la respuesta.

Diciendo así, me presentó un oficio con el sello del general, y vi que Gregorio y el padre Barita tenían fija la vista en él con indefinible curiosidad.

— Con permiso de ustedes, les dije, voy á enterarme de las órdenes que me da mi general.

Me levanté, y acercándome á María, que hacía un rato que no levantaba los ojos de la labor que estaba haciendo, le dije en voz baja:

— María: mañana acaso me separaré de usted para siempre; ¿habré de marchar sin poder hablarle con libertad por última vez?

Estremeciéndose todo el cuerpo de la joven, y levantando poco á poco la cabeza, fijó en mi rostro una mirada sumamente distraída. Un momento después se dispó la contracción de sus facciones, se llenaron sus ojos de lágrimas, y dejando caer la cabeza entre las manos, exclamó en voz baja y ahogada:

— ¡Oh! ¡Nunca, nunca!

Esta desesperación y esta negativa me sorprendieron extraordinariamente; pero los dos viejos nos estaban mirando, y haciéndola un respetuoso saludo, salí de la sala.

Luego que llegué á mi cuarto rompí el sello del oficio y leí la orden en que se me prevenía que al tercer día de recibida marchase con los presos á Cosenza, donde les tenían preparada una función magnífica.

— No marcharé, no, exclamé desesperado. La tropa se irá sin mí, porque es necesario que yo vuelva á ver á María; sí, es necesario; la felicidad de mi vida depende de ella.

Abrí la ventana y me puse á ella, esperando á que saliese el fraile para bajar á hablar á María. Estuve así dos horas, dos mortales horas que para mí fueron dos siglos; pero al fin oí abrir la puerta de la calle y vi salir al franciscano y á Gregorio que se alejaron algunos pasos de la casa, hablando con mucho fuego uno y otro. Cerré la ventana, bajé inmediatamente y hallé á María sola en la sala, en el mismo puesto en que la había dejado, extraordinariamente pálida y con la vista tan fija que parecía una de las hermosas estatuas de mármol blanco que pueblan los jardines de Italia. Me acerqué á ella precipitadamente, y cogiéndole una mano le dije:

— María: mis presentimientos no me habían engañado; pasado mañana tengo que salir de Nolisarte, y es necesario que mañana la vea á usted sola. Es necesario, ¿lo entiende usted? ¡Oh María! No me haga usted desesperar negándomelo, no; deme usted alguna palabra de consuelo y esperanza.

La joven volvió hacia mí lentamente la cabeza, y me dijo con un sonido de voz grave y solemne:

— ¡Usted lo quiere! Pues bien; mañana por la noche, cuando se haya acostado mi padre, vaya usted á la casa encarnada, y entre en la primera pieza del piso bajo, que allí estaré yo.

— ¡Gracias, gracias!, exclamé besando con transporte su helada mano.

En aquel instante oí cerrar la puerta de la calle, y sin detenerme más, salí de la sala y subí ligero á mi habitación.

Pasé una noche en extremo agitada, y el día siguiente me pareció extraordinariamente largo, pues aunque vi varias veces á María, siempre fué acompañada del padre Barita, de modo que no pude decirle una palabra. Llegó al fin la noche, y mi impaciencia era tan grande, que no supe esperar á la hora que se me había citado. Salí al campo y empecé á pasearme sin dirección fija con una agitación febril, hasta que pareciéndome que sería la hora de la cita, me dirigí á la casa encarnada. Sabía que ningún habitante del pueblo se atrevería á entrar en ella ni aun acercarse durante la noche, y lejos de extrañarme de que María la hubiese preferido, admiré la prudencia con que había colocado su amor bajo la protección de terrores supersticiosos. No tardé mucho en llegar á la puerta de la casa arruinada, y vi que había luz en una de las piezas bajas. «Sin duda es ella,» me dije á mí mismo, y entré sin titubear en la casa.

Mas apenas había dado algunos pasos hacia donde me pareció que debía estar la luz, oí que cerraban la puerta de la calle y percibí el ruido de una llave en su cerradura. No soy supersticioso ni cobarde, pero confieso que aquella circunstancia me hizo estremecer involuntariamente. Sin embargo, di todavía algunos pasos y vi que salía luz por el agujero de la cerradura de una puerta que estaba cerrada. Acerquéme con precaución, y sin saber por qué eché la mano á un puñal que llevaba conmigo. Oí en lo interior un ruido confuso de voces, y bajándome poco á poco miré adentro por el agujero de la cerradura, pero quedé atónito al reconocer á María, con los cabellos desatados y la vista desencajada, puesta de rodillas delante del padre Barita, que la tenía cogida por un brazo, fijando en ella sus ojos centelleantes.

— ¡Perdón, perdón!, decía la joven moviéndose dolorosamente entre las manos del viejo; ¡perdón para él y para mí, padre mío! Todavía es tiempo; no me detenga usted; no quiero que muera, quiero salvarle.

Una sonrisa infernal que me hizo estremecer, asomó á los labios del fraile.

— Pero es un crimen horroroso el que me hace usted cometer, gritaba María arrastrándose por el suelo desesperada. Pues bien; que su sangre caiga sobre tu cabeza, viejo implacable, porque tú solo eres su asesino, tú solo, ¿lo oyes?

De repente la joven calabresa, haciendo un violento esfuerzo, se arrancó de las manos que la sujetaban, y de un salto se halló de pie frente al viejo, á quien intimidó con una mirada llena de audacia.

— Apártate, verdugo, le dijo con extraordinaria exaltación; apártate. Tú no eres un ser humano sino un espantoso demonio. Ese francés á quien quieres degollar, yo quiero salvarle; sí, lo quiero, porque le amo con pasión frenética.

Y como si hubiese conocido la inutilidad de sus esfuerzos, exclamó poniéndose de rodillas y derramando un torrente de lágrimas:

— ¡Oh Federico! perdóname, perdóname, que yo soy quien te asesina. Ayer, hoy mismo, me dirigías amorosas palabras y miradas ardientes, y yo loca, extraviada por terrores supersticiosos, alucinada por las palabras infernales de ese inicuo fraile, te he traído á esa caverna de ladrones. Pero me habían amedrentado con el infierno, cuyos horrores y tormentos me pintaba todos los días con infatigable perseverancia esa serpiente. Tenía miedo, y te he vendido cobardemente, Federico. Pero si tú mueres, moriré yo contigo. Sus puñales, antes de llegar á tu corazón habrán atravesado el mío y moriremos juntos.

El fraile se había acercado á María y le decía con voz trémula de rabia:

— Ese hombre á quien dices que amas, ese hombre, pobre loca, es el asesino de tu hermano.

— ¡Asesino!, dijo ella estremeciéndose, ¡oh no! no es él el que mató á mi hermano; fueron los otros; él es justo é inocente, bueno y generoso. ¡Asesino él! no, no; el asesino es usted..., el asesino soy yo. ¡Oh Dios mío! ¡Dios mío! Perdonadme.

María cayó en un estado de abatimiento estúpido, y yo comprendí que estaba perdido. Entonces com-

prendí el objeto de aquellas largas conversaciones, en las cuales, obrando el fraile sobre el alma tierna y timorata de la pobre muchacha, la había conducido por grados á cometer la horrible infamia de que yo era víctima. Dirigíme á la puerta de entrada para ver si podría huir, pero estaba perfectamente cerrada, y aunque hice esfuerzos desesperados por arrancar la cerradura, empleando para ello todo el vigor que puede comunicar el instinto de la conservación, al fin el estado de mis manos doloridas y ensangrentadas me obligó á renunciar á mi empresa. Entonces sentí apoderarse de mi alma un acceso de rabia que ahogaba, corrí furioso á la puerta del cuarto donde se hallaba María, la abrí de una patada y entré con el puñal en la diestra. El fraile había desaparecido, y la joven estaba sola, acurrucada en medio de la pieza y con las manos cruzadas. Al notar mi presencia no hizo movimiento alguno, y ciego yo de furor, me abalancé á ella, y levantando el puñal, le dije:

— María, eres una infame que me has vendido cobardemente, y vas á morir.

Fijó en mí una mirada extraña, y contestó:

— ¡Oh! sí, Federico; mátame, mátame, pues que sufro demasiado.

Y se arrojaba á mis pies gimiendo con el mayor desconsuelo. El momento de fiebre que se había apoderado de mí, empezaba á disiparse, y miré con un terrible dolor aquella niña fuera de sí y casi moribunda. De pronto se presentó á mi imaginación un terrible recuerdo que me hizo una revelación repentina aquella joven traspasada por el dolor y la desesperación, que dos años antes había presenciado á mi lado la horrorosa sentencia de que os he hablado al principio, y que al último cañonazo cayó sin sentido á mis pies: era María. Sí, era ella, y yo no pude menos de reconocerla en aquel momento, por la contracción de su rostro y por la turbación de sus ojos. Y aquel joven débil y tímido, que no quería morir y que pedía perdón, era su hermano, á quien vió mutilar tan cruelmente. ¡Ah! Entonces no pude menos de compadecerme de aquella desgraciada que había tenido que soportar tantos y tan crueles dolores, y comprendí las terribles luchas que habían quebrantado su alma. La levanté casi inanimada, la senté en una piedra, y entregado á la tierna sensación que me inspiraba, casi olvidé mi propio estado.

(Concluirá.)

COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pidanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mousseline, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro. para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C.º LUCERNA L 9 (Suiza)
Exportación de Sederias Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Conserva de frutas al natural

No se necesita la completa madurez de la fruta. Cogida á media sazón, se monda si es albaricoque, pera ó melocotón, partiéndola al medio y quitando el hueso ó corazón.

Así van colocándose los trozos en las latas bien apretadas, cubriéndolos con almíbar en punto ligero y bien caliente.

Cuando se enfría se cierran las latas y se cuecen un cuarto de hora al baño María.

Sopa de hierbas

Estragón, zanahorias, apio silvestre, acedera, hierba buena, perifollo y perejil; se pica todo muy menudo con jamón y torriznos del mismo tamaño, como para hacer croquetas, y se rehogan muy bien las hierbas en la grasa que suelta el jamón; se echa el caldo necesario y cuece todo media hora.

Se prepara la sopera que contendrá dentro el pan partido en rebanadas delgadas ya tostado y se vierte la sopa sobre el pan cuando está cociendo con fuerza. Se tapa la sopera y á los cinco minutos se sirve.

Todas las **ENFERMEDADES** del **PECHO**
TISIS, RESFRIADOS DESCUIDADOS
BRONQUITIS AGUDAS CRÓNICAS, GRIPEs, etc.
 se curan radicalmente con las

Capsulinas Clin al Fosfotal

Único tratamiento racional, completo y realmente eficaz
 de las Afecciones de las Vías Respiratorias.

Combate los Fenómenos inflamatorios.
 Descarta todo peligro de complicaciones.
 Restablece las fuerzas del enfermo.

« Desde que empleo el FOSFOTAL, no he registrado una sola defunción por enfermedades del pecho. »

Dr GORGON, de la Facultad de Medicina de París,
 5, Rue de Mézières, PARÍS.

DE VENTA EN TODAS
 LAS BUENAS FARMACIAS.

Para recibir el folleto explicativo, FRANCO DE PORTE, basta dirigirse á
 los Señores BASCANS y SALINAS, 111, Claris, Barcelona.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Curadas por el Verdadero. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.
 El mas activo y económico, el unico Inalterable.

HISTORIA DE LA AMÉRICA ANTECOLOMBIANA

Escrita por D. FRANCISCO PI y MARGALL

Esta magnífica edición, ilustrada con cromolitografías y grabados que representan monumentos, vistas, retratos, ídolos, antigüedades de toda clase, etc., etc., se vende encuadrada en dos tomos de unas 1.000 páginas cada uno al precio de **85 pesetas**, pagadas á plazos.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA



ANEMIA
 DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
 Todos los Medicos proclaman que
 el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
 á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, Bescherelle, Littré, Salvá y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.
 Montaner y Simón, editores. — Aragón, 255, BARCELONA

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.
 Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núm. 255. Barcelona

LA SAGRADA BIBLIA

Traducida de la vulgata latina al español, por D. FÉLIX TORRES AMAT, dignidad de Sagrista de la Santa Iglesia Catedral de Barcelona, Obispo de Astorga, etc., etc. — Nueva edición acompañada del texto latino é ilustrada con 230 grandes composiciones dibujadas por Gustavo Doré, y profusamente ilustrada con viñetas intercaladas en el texto, corregida por el Rdo. P. D. Ramón Boldú, con licencia de la autoridad eclesiástica. — Cuatro tomos gran folio, 110 pesetas pagadas en doce plazos mensuales.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA



Dentición
JARABE DELABARRE
 JARABE SIN NARCÓTICO
 FACILITA la SALIDA de los DIENTES
 y previene todas las accidentes de la primera Dentición.
 Establecimientos FUMOUZE, 78, Faub⁹ Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLVORE, DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN